

Sergio Castillo: Premio Nacional de Artes

- Con mucha sorpresa recibió el artista la noticia de su galardón, que este año se entregó en mención plástica. Por segunda vez consecutiva gana la escultura.

A Sergio Castillo el Premio Nacional de Artes Plásticas lo encontró durmiendo. El jurado, tras una hora y media de discusión, decidió en forma unánime entregar el galardón a este artista y académico que se encontraba en su casa "descansando para ir a trabajar" y desesperanzado por la demora del llamado.

Desde la oficina del Ministro de Educación y presidente del jurado, José Pablo Arellano, recibió la noticia y no demoró más de 20 minutos en aparecer en las dependencias de aquella repartición pública.

Arellano, en un breve discurso, dijo que este premio se debe a "la calidad de su obra escultórica, la cual, a lo largo de Chile y de muchos países del mundo, da cuenta pública de su inagotable capacidad de invención, la que se enmarca en las más recientes tendencias artísticas mundiales".

Además, el ministro resaltó la destacada labor como "maestro en universidades chilenas y extranjeras" que ha realizado el artista, en la cual ha "manifestado, no sólo la calidad de su trabajo y su capacidad organizativa, sino sus cualidades humanas como sencillez, generosidad y calidez". El jurado también destacó que el escultor ha concitado un "amplio reconocimiento internacional, no sólo de parte de los especialistas, sino también de quienes se han acer-



Desde los años cuarenta la escultura ha mejorado mucho en nuestro país, según Sergio Castillo. Esto explicaría la causa de que un miembro de esta disciplina vuelva a recibir el galardón.

cado al arte a través de Sergio Castillo Mandiola".

En la oportunidad, Castillo explicó que este premio se debe a la dedicación de "toda una vida" que ha entregado a su actividad. "Esto me dará fuerzas para trabajar aún con más interés. De aquí seguiré hacia adelante, tratando de hacerlo en los mejores términos". Por otra parte, el artista expresó su interés por enseñar en los medios académicos nacionales. "Me gustaría dar cursos para comunicar lo que he aprendido como autodidacta de la escultura en metal".

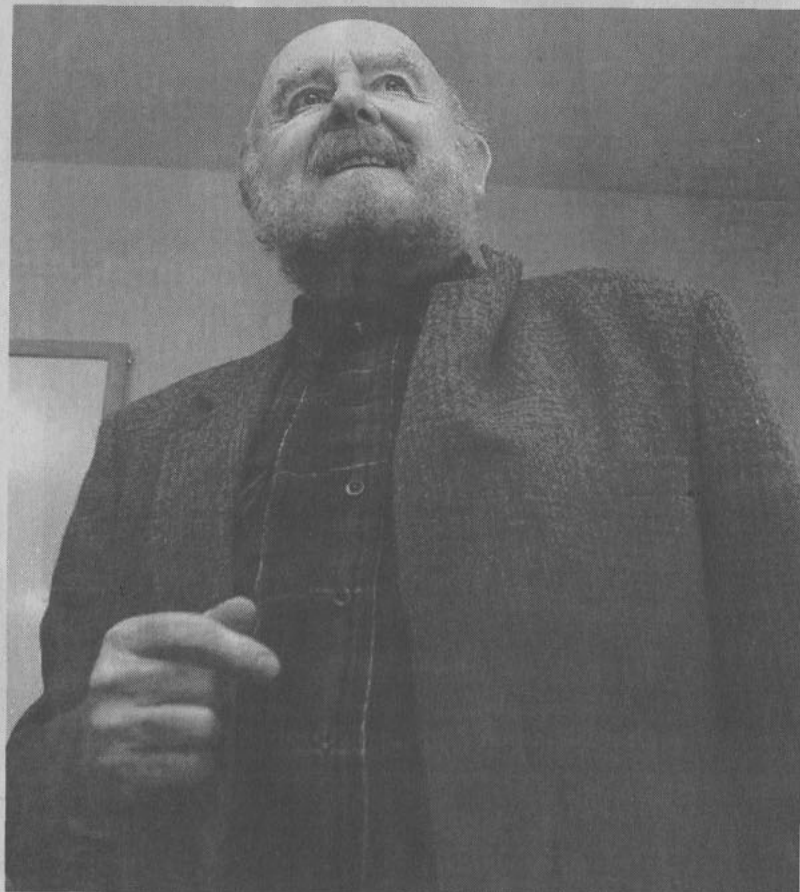
Más de 20 años demoró Castillo para aprender el oficio con el que ha llegado a dictar cátedra en la Universidad de Boston, donde hace cursos que duran cinco meses y que pretende implementar en Chile.

"El arte plástico nacional pasa por un buen momento, porque está recibiendo mucho apoyo", dijo. "Pero no sé si esta ayuda comercial sea beneficiosa, porque el fin de nuestra carrera no es ganar dinero. Sin embargo, los nuevos artistas y alumnos creen que esto se trata de un negocio". En este sentido, Castillo planteó una crítica hacia la situación de las facultades de arte, las que habrían "de-

jado de ser lo que fueron durante los años cuarenta, cuando los artistas se reunían en sus instituciones para hablar sobre el arte y su disciplina, lo que hacía surgir distintas tendencias y posiciones frente a esta actividad. Hoy en día viven apartados, sin lugares donde compartir la discusión".

La calidad de esas escuelas de arte habría provocado un gran avance en la escultura nacional desde mediados de este siglo, "cuando se rompió con la tradición europea". Maestros como Samuel Román, Lorenzo Domínguez, y Lily Garafulic, fueron los primeros creadores que provocaron en Castillo la emoción necesaria para realizar su vocación como escultor. Fueron los pioneros que se atrevieron a abandonar el mármol, el bronce o la greda para trabajar "directamente con la materia". Y Chile sería un lugar privilegiado para esta actividad, porque "la vista de su gente siempre está limitada por la montaña. Esto hace que siempre vean en volúmenes. Es por eso que Chile es un país de escultores y, tomando en consideración su número de habitantes, es un lugar de buenos escultores".

Esta es la segunda vez conse-



civa que el Premio Nacional de Artes Plásticas recae en un escultor, ya que en 1995 lo obtuvo Lily Garafulic. En alguna medida, el galardón es una reivindicación para esta expresión plástica que "siempre fue relegada a un segundo plano, porque sólo se había entregado a pintores". Sin embargo, en la actualidad la escultura chilena está "a la misma altura de la pintura".

Lily Garafulic, miembro del

jurado, dijo que "todos tenían grandes méritos. Soy bastante fría en los juicios, pero de todas maneras me alegra que el premio haya recaído sobre un escultor". La artista comentó acerca de la discusión pública que se realizó este año, a través de los medios de comunicación, sobre el premio. "Esto refleja que hay muchos particulares interesados en el arte, con lo que entran en el juego cultural, lo que es muy positivo".